

Artistas y creativos son categorías diferentes pero que se integran. En principio la creatividad traspasa a todos los que tienen la responsabilidad de liderar; un líder sin creatividad y sin imaginación es muy provisional. También es evidente que un artista sin creatividad no es ni artista ni líder. Dicho esto, hay “artistas” y “líderes” que no son creativos.

Os propongo analizar las características del artista-líder, así como la de los líderes-“creativos”, sobre la base de experiencias vividas y reflexiones propias, sin querer hacer un modelo.

Los artistas

El artista-líder necesita coraje y creatividad:

Por un lado inmersión permanente en las contradicciones de la realidad, sin que la empatía total prive al artista de un análisis crítico; por otro lado resistencia ante la atracción del poder y el dinero que lo privarían de su especificidad cultural. El mecenas era menos peligroso que el espónsor. Este castra al artista porque, por encima de todo, quiere conservar el liderazgo del producto, mientras que aquel se limitaba a sacar un poco de gloria del artista. El artista que depende del mercado no es sino un funcionario de la producción artística.

El artista-líder es aquel que crea el deseo a través de su producción y de sus acciones, individuales o colectivas.

El artista de hoy quizás es sólo aquella persona que no ha perdido el gusto del placer, en unas sociedades que consumen el placer y que han perdido el gusto.

Los tiempos del liderazgo de un artista son bastante más complejos que los de otras categorías de líder. El liderazgo artístico inmediato acostumbra a ser efímero. Los grandes artistas han sido reconocidos como líderes al final de sus vidas y aún mucho más allá. Esta tortura y este privilegio también pertenecen, aunque de forma limitada, a otros líderes, especialmente en el ámbito de la vida política.

Por su naturaleza el artista contesta el poder y contribuye, mediante su acción, a crear contrapoderes; pero las condiciones existenciales y estructurales de las diferentes categorías de artista condicionan su grado de autonomía y su capacidad de contestar al poder. En ciertas actividades artísticas el artista

tiene la posibilidad, a nivel individual o colectivo, de contactar con el posible destinatario de su producción y conseguir su soporte. En otras actividades, tanto actuales como del pasado, el artista es prisionero del comandatario. Por desgracia, la monocultura contemporánea ha reducido estos espacios de libertad, y los artistas, de la misma manera que los gitanos, han de inscribirse en la “escuela” sin deseos ni pasiones.

Quizás hoy en día explota la contradicción entre artistas y élite. Y los verdaderos artistas son los que están en falso (porte-à-faux) con los distintos poderes; se niegan y son rechazados como élite. Pero, ¿cuáles son los métodos de acción de los artistas que tienen un proyecto que va más lejos que la pura existencia personal? La lucha contra la violencia, el racismo, la explotación o la mediocridad de las élites, la manipulación de los verdaderos poderes, que se sirven de falsas élites a través de la especificidad de la escritura del artista, les permite una visibilidad que hace explotar la opacidad impuesta por la monocultura que nos invade.

Al liderazgo artístico, individual y colectivo, no le queda otra salida que ser flexible y autocrítico en extremo para evitar la recuperación por parte de los verdaderos poderes. Hoy, el artista-creativo es capaz de una gran soledad y de una pasión por el compromiso colectivo, rico en afectividad y sin indulgencia cuando esta podría limitar su búsqueda y dificultar su visión.

Si la economía mundializada, la monocultura y el dominio mediático difuminan las diferentes culturas, también es cierto que hay especificidades alrededor del papel del artista en las diferentes sociedades. El liderazgo económico, administrativo, militar, político y artístico no tienen el mismo papel dentro de las diferentes sociedades (según una doble perspectiva histórica y contemporánea). Los estados poderosos a menudo tienden a volver dóciles a los artistas. Al contrario, los países sin Estado, o con estructuras establecidas localmente, históricamente han posibilitado expresiones artísticas creativas, densas, contestatarias, por no decir divergentes. En general, en periodos de transición los líderes son los artistas; la “normalización” es su peor enemigo, porque los espacios de creación autónoma se reducen. A los poderes contemporáneos más refinados les gustaría utilizar la categoría autónoma del creativo como contrapeso necesario, incluso indispensable, al conformismo y a la banalidad que aniquila la producción artística y las estructuras de búsqueda y de formación.

Los estados poderosos a menudo tienden a volver dóciles a los artistas

El creativo

La categoría de creativo no sería tan diferente de la del bufón del rey, la función del cual era criticar impunemente, pero siempre desde dentro y en la lógica de palacio.

Estos “creativos” son bastante numerosos en nuestras sociedades, en las estructuras de la información, de formación y de organización. Pero no se trata de líderes de pensamiento creativo.

Si los creativos “bufones del rey” no nos interesan, ¿cuáles son las élites creativas dentro de la sociedad moderna? Raramente las encuentro allí donde desde un punto de vista nominal se sitúan las élites declaradas, a menudo dependientes e instrumentos del poder de la seguridad, financiero y mediático. Estos poderes bendicen a las élites y con frecuencia, con esta bendición, les privan de su creatividad o se les da la patente de “creatividad” que les permite convertirse en élites ficticias.

¿Cómo llamar “élite-creativa” a aquella cuya creatividad sería el adaptarse a todos los poderes y hacerse presente a través de cooptación y de “incesto”?
¿Son élites-creativas las que contribuyen a las diferentes exclusiones en nombre de primacías culturales inexistentes?

El elitismo puede alimentarse de las élites no creativas. Pero si las élites son verdaderamente creativas, no pertenecen a un mundo que engendra exclusión, competición, falta de generosidad y un sin fin de diferenciaciones inútiles debidas al origen social, étnico, económico o sociológico.

¿Quizás es que hay penuria de nuevas élites-creativas? En absoluto, pero quizás deberíamos encontrarlas lugares y no en la antesala de los poderes.

La creatividad circula alrededor de los líderes de todas las categorías, sobretodo al de aquellos que tienen una visión instrumental del poder para conseguir proyectos económicos, socioculturales artísticos; circula alrededor de los líderes de la marginalidad, que paradójicamente quizás tienen el verdadero poder, por encima de aquellos que habitan en él.

La interpretación de los líderes ligada a las clases sociales no ha desaparecido con la caída del Muro; pero no es la única categoría para interpretar a las élites. Un determinismo excesivo en el análisis podría ser recuperado por las élites hoy en día, por otro lado muy frágiles ante las nuevas formas de creatividad que pueden explotar en los centros de producción, en la multiplicidad de espacios y de tiempos de no-trabajo y en los medios de comunicación alternativos.

Hoy en día, hacer visible el universo creativo, más peligroso que nunca en sociedades de subsidiariedad, es una acción militante.

Y los artistas pueden contribuir a esta visibilidad a través de sus luchas creativas, donde pueden desarrollar de verdad sus competencias.

Artistas y científicos

En la sociedad donde las ciencias y tecnologías, así como sus transferencias, están determinadas para la vida del hombre contemporáneo, puede ser que el liderazgo-creativo más importante sea el de los científicos, y la tragedia más grande, la insensibilidad de algunos de ellos hacia las implicaciones de sus búsquedas. Las fronteras entre científicos y artistas no permiten una cooperación indispensable para nuestra supervivencia ni para el sentido de esta.

*Hoy en día,
hacer visible
el universo
creativo es
una acción
militante*

El proyecto común será creativo, no si es instrumental para unos y otros sino si puede responder a las sociedades contemporáneas desconcertadas por el conjunto de crisis de identidad y por las nuevas formas de violencia que de ellas se derivan.

El encuentro entre artista y científico no es un ejercicio interdisciplinar. Se trata de una empresa común donde comparten la imaginación y el espíritu de búsqueda, y donde sus competencias técnicas no tienen que hacer de filtro para evitar que la creatividad artística y científica se limite a profesional del arte y de la ciencia. La contribución de todos a la ciencia y al arte no significa en absoluto el triunfo del líder científico y artístico aficionado, sino una intención y un interés de todos hacia el arte y la ciencia en tanto que instrumento de paz y de respuesta a la violencia, visible y tácita.

El poder de seguridad, mediático y financiero, a escala nacional e internacional pueden no percatarse en cuanto respecto a los artistas, pero nunca se olvidan de los científicos, sobretodo si son creativos.

Asistimos a una erosión progresiva de los poderes de los científicos y de los artistas en beneficio de los “mánagers” de la ciencia, de la tecnología i de la producción artística. Una manifestación de gran creatividad de los científicos y de los artistas consistiría en defenderse. En efecto, en nombre de la necesidad de organización de la ciencia y del arte, se mutila, de forma progresiva, la creatividad de los científicos y de los artistas.

Ettore Gelpi
Profesor interuniversitario (Europa y América Latina)
Experto en educación permanente
Consultor de sindicatos